



5 Junio, 2023

El médico jubilado que enseña a nuevas generaciones

MIGUEL ÁNGEL DÍEZ SE JUBILÓ EN 2022 DESPUÉS DE 30 AÑOS EN LA CASA DEL BARCO / AHORA FORMA Y ASESORA A COLEGAS DEL SACYL

E. LERA VALLADOLID

Su voz rezuma la seguridad y la sabiduría que proporcionan los más de 30 años de experiencia a sus espaldas. Cada palabra que pronuncia desprende humildad y pasión por todo lo que hace. Porque Miguel Ángel Díez García se jubiló en 2022 después de tres décadas como médico de familia en el centro de Salud Casa del Barco en la capital del Pisuerga, pero sigue en activo. Ha cambiado la bata blanca y el fonendoscopio por la bata blanca y la pizarra. Forma parte del personal emérito del Sacyl y presta servicios de formación y asesoramiento para la Gerencia de Atención Primaria de Valladolid Oeste.

En este sentido, explica que su propuesta para presentarse a esta convocatoria fue una actividad formativa para todos los centros de salud en la que se fortaleciera el desarrollo de las técnicas de la infiltración para el alivio de trastornos dolorosos e inflamatorios del aparato locomotor. Ganó y ahora está desarrollando esta actividad que concluirá a mediados de junio. Más tarde, Miguel Ángel estaría disponible para dar apoyo a aquellos profesionales que lo requieran.

«Las infiltraciones son técnicas que forman parte de las habilidades propias del médico de familia en común con otros especialistas, y resultan de sencilla realización, muy satisfactorias en general para el paciente y el profesional y de coste muy reducido», sostiene para, a continuación, comentar que no es un descubrimiento decir que una parte importante del trabajo asistencial se dedica a trastornos musculoesqueléticos, muchas veces invalidantes, a los que se ofrece una alternativa más de tratamiento. «Un mayor desarrollo de dichas técnicas, que ya se aplican en muchos centros de salud, debe contribuir, aparte de la mejora de los pacientes, a descargar la presión sobre el sistema sanitario».

Pero antes de llegar a este punto, este médico emérito ha recorrido una hoja de ruta que comenzó en Madrid, donde nació y estudió. Aunque es madrileño, presume de ser «puclano de adopción» porque lleva

media vida en Valladolid. Media vida dedicándose a ayudar a los demás gracias a la licenciatura a la que llegó por sus ganas de saber más. «No creo que haya un momento definido en que, al menos en mi caso, se produzca la 'conversión'. A lo largo de mis años de estudio sí recuerdo una tendencia creciente a interesarme por la medicina, sin embargo, fue ya durante la carrera y, sobre todo, al terminar cuando empecé a disfrutar de algo muy parecido a un enamoramiento que todavía persiste», relata.

Un enamoramiento que le llevó a realizar la especialidad de Medicina de Familia y Comunitaria en Ávila, donde, según admite, guarda muy gratos recuerdos. En esta línea, señala que en esas fechas comenzaron a formarse las primeras promociones en dicha especialidad, y todos tenían la sensación de estar contribuyendo a que apareciera algo nuevo. «Es como si empezaras a diseñar aquello en lo que a la vez te estabas especializando».

Concluyó el MIR y se empezaron a convocar plazas para poner en marcha centros de salud. Fue en ese momento, en el que este madrileño se trasladó a Valladolid, en concreto, a la Casa del Barco, situada en el edificio singular con ese nombre, en el actual Paseo del Hospital Militar. Fue el pistoletazo de salida para Miguel Ángel. En esa época, junto a un equipo de profesionales de enfermería, administrativos, celadores, médicos..., aportó «su granito de arena» para la implantación y desarrollo de la atención primaria. Desde 1985, apunta, el desarrollo ha sido constante, con los lógicos altibajos, y, sobre todo, sin dejar de intentar la mejora continua. «Y hay que decir que a lo largo de los años la Gerencia de Atención Primaria Valladolid Oeste, de la cual depende el centro de salud, ha permitido trabajar y desarrollarnos en un ambiente facilitador e impulsor», subraya.

Por su consulta han pasado miles de pacientes y a todos les ha atendido con la mejor cara. «Combinamos una actividad en la que el trato personal con cada paciente es fundamental, a cada uno de ellos tie-



Miguel Ángel Díez García en el centro de salud Delicias antes de empezar una formación. PABLO REQUEJO

nes que intentar comprender y empatizar, a la vez que tratas de ayudarle a tomar decisiones sobre su salud y darle buenas y malas noticias. Todo esto genera un desgaste importante, pero a la vez resulta enriquecedor».

Además, este médico emérito indica que hay que gestionar tanto tu labor como la del resto de compañeros, lo que supone una carga adicional nada desdeñable, si bien, en su opinión, todo suma. Por este motivo, siempre animaba a todos sus compañeros a comenzar con ilusión, aunque su jornada anterior hubiera finalizado con ganas de tirar la toalla.

Para Miguel Ángel, lo más complicado de su carrera profesional ha sido cuando ha perdido a alguien que había estado tratando aún a sabiendas de que la lucha estaba perdida. «Me ha marcado mucho ese paciente que un viernes visitas en su casa

y se despide de ti diciéndote: 'Gracias, doctor, ya el lunes no nos veremos'». También, agrega, tiene muy presente a todos esos pacientes que cuando supieron que se iba a jubilar le dijeron que iba a ser difícil conocer a un nuevo profesional porque les había atendido desde que pasaron la edad pediátrica. El cierre a los recuerdos que tiene grabados en su corazón lo ponen todos aquellos enfermos que han acudido de manera exclusiva a su consulta para agradecerle una determinada actuación.

A la hora de hablar de anécdotas, la mayor parte, tal y como recuerda, están relacionadas con el ámbito lingüístico y marcaron sus primeros años profesionales. «Imagina un madrileño recién trasplantado en la meseta y que tiene que hacer esfuerzos por interpretar los síntomas y lugares anatómicos que le cuentan sus nuevos pacientes. La que ha tenido

una 'movición' para decirte que ha sufrido un aborto; el que 'se añusga' porque se atraganta; los problemas en la 'boca del cuerpo', o sea, en los genitales femeninos; el paciente con un 'culebrón' porque padece un herpes... La verdad es que acabas echando de menos tanta riqueza idiomática, que se está perdiendo».

Echa la vista atrás y está satisfecho por todo lo conseguido. «He vivido una existencia plena». Siempre ha sido muy feliz con su trabajo y se siente «afortunado» por todo lo que ha podido hacer y sigue haciendo. De hecho, preguntado por sus planes de futuro, no se atreve a planear, si bien deja claro que «la vida empieza a perderse cuando se comienza el abandono de la actividad en todos los sentidos. Tratar de ser útil y no perder la curiosidad son los principios que deseo mantener, no solo para mí, sino para el resto de las personas», concluye.